

“La Educación Militar en la Historia”.

Autor: Dr. Jorge Ariel Vigo – Profesor Titular en el CMN y ESG.

La Educación Militar ocupa un lugar destacado entre las formaciones ilustradas de nuestros tiempos. La intención del autor es la de hacer un viaje a través de los siglos en busca de los diferentes momentos por los que pasó la educación militar hasta el siglo XIX.

Palabras claves: < educación militar > < Historia Militar > < Historia Militar Argentina > < academias militares > < revolución militar > < Mitre > < Belgrano > < Sarmiento > < Napoleón > < Federico el Grande >

“La Educación Militar en la Historia”

(Autor: Dr. Jorge Ariel Vigo – correo electrónico: losvigo@datafull.com
// Abogado. Profesor de Historia, Sociología y Ética. Miembro de la Comisión de Pensamiento Militar de la ESG)

RESUMEN

En la actualidad reconocemos a la educación un papel fundamental en el progreso y desarrollo de las naciones. Conteste con ello resulta una actividad esencial para la realización personal y profesional del ser humano.

En este sentido la Educación Militar ocupa un lugar destacado entre las formaciones ilustradas de nuestros tiempos. Nadie duda hoy que la ciencia y el arte militares deben aprenderse en centros de preparación especializados; sin embargo este sobreentendido no parece haber gozado del atributo de la obiedad en tiempos pasados.

La intención de este artículo es la de hacer un viaje a través de los siglos en busca de los diferentes momentos por los que pasó la educación militar hasta el siglo XIX.

DESARROLLO

La formación militar en la antigüedad.

“En el campo militar, nos distinguen del enemigo los rasgos siguientes: ... no confiamos tanto en preparativos y estratagemas como en nuestro heroísmo a la hora del combate. Y en lo que se refiere a la formación del ciudadano, mientras ellos, desde la tierna infancia, buscan fortalecerlo por medio de fatigosos ejercicios, nosotros,... afrontamos, con no menor arrojo, riesgos proporcionados a nuestras fuerzas... Y del hecho de que nosotros queramos aprestarnos a la lucha amparados más bien en la despreocupación que en la práctica de duros ejercicios, y fiados menos en una fortaleza prescrita por las leyes que en el coraje que brota de nuestros propios hábitos, deriva una enorme ventaja: no tener que sufrir, antes de que llegue el momento, las penalidades que nos esperan, aunque, a la hora de la verdad, no somos menos valerosos que quienes constantemente viven en la fatiga. He aquí, pues, algunos atributos que hacen a nuestra patria digna de admiración.”¹

Así resaltaba Pericles en la Oración Fúnebre a los Caídos el concepto que Atenas tenía de la educación militar, comparándola con el criterio de Esparta. La guerra griega era desde el siglo XV AC un asunto amateur, cargado de valor personal y lírico heroísmo. El relato de la Guerra de Troya de Homero nos presenta principalmente combates entre campeones y héroes donde luce la destreza personal y no una preparación uniforme entre los combatientes.

Este criterio de apreciar al guerrero es el que defiende Pericles en su oración ostentando la preparación empírica y apresurada de las tropas atenienses en caso de guerra. En contraste con ello Esparta presenta un modelo totalmente opuesto. Los niños son preparados para la guerra desde los siete años separándolos de sus madres, a los doce comenzaban los ejercicios militares y a los veinte era considerado un soldado, y así lo sería por el resto de su vida.

Categorica como parece la diferencia de criterios, merece una aclaración que enerva esa disimilitud. En ambos estados la guerra y el soldado giraban en torno del heroísmo y el valor personal, y donde los dioses tenían una poderosa influencia. No se reconocía la necesidad de una enseñanza formal de las artes militares y sólo se aproximaba a ello la necesaria práctica de la formación de la falange. En este momento podríamos pensar que esto no era tan así en Esparta, pero nos equivocaríamos. La educación espartana era también empírica y no formal, los hombres aprendían a ser guerreros por la convivencia e impregnación de una forma de vida a las que estaban sometidos. Las prácticas y ejercicios apuntaban a la formación individual del carácter y no a la capacitación técnica del militar.

Como vemos en occidente hasta el año 500 AC la formación militar era empírica y no formal, sometida a la necesidad de dar respuesta a una guerra inmediata y sin criterios de previsión o preparación técnica profesional. Este perfil alcanza a todas las organizaciones humanas desde Sumeria hasta Grecia. Sin perjuicio de reconocer que la guerra había evolucionado desde el 3000 AC y se había hecho más compleja, esta evolución no había afectado la educación y formación del militar que aprendía su oficio con la práctica y sin un método uniforme.

Sin embargo la Guerra del Peloponeso puso de manifiesto la necesidad de preparar profesionalmente al soldado. El combate exigía de una preparación física y de la práctica de destrezas; las formaciones de batalla y su combinación en un dispositivo efectivo exigían de un conocimiento que no podía lograrse por la sola práctica, al costosísimo precio de la prueba y el error. En este siglo V AC estas preocupaciones surgen no sólo por la evidencia de la realidad de la guerra, sino también por la introducción de las ideas sofistas y luego de la filosofía que permitirá al hombre estructurar sus ideas y desarrollarlas consistentemente.

Aún reconociendo este escenario la educación militar metodológica no aparece dirigida por el estado, al contrario queda en manos de particulares presentados como expertos en la enseñanza de las habilidades militares.

Estos maestros cubrían tres niveles de enseñanza. La *Hoplomachia*, o arte del Hoplita, es decir la lucha cuerpo a cuerpo y el uso de las armas. Esta disciplina comprendía la esgrima que a su vez era una de las prácticas del Gimnasio Griego. Por encima de la *Hoplomachia* y más importante en los estudios militares están la *Taktika* y la *Strategika*.

La *Taktika* comprendía el arte de ordenar y formar las tropas, mientras que la *Strategika* era el arte del generalato. Aunque no conocemos qué era lo que exactamente enseñaban estos maestros sabemos que fueron muy requeridos por los reyes para la preparación de los príncipes y por los políticos que aspiraban al cargo electivo de *Stratego* para el cual debían poseer algunos conocimientos militares. Asimismo sabemos que resultaron en su mayoría unos estafadores que poco o nada conocían de la guerra. Es conocido el caso de dos hermanos Dionysodoro y Euthydemo que aseguraban preparar en las tres artes a cualquiera que quisiera aspirar al cargo de general, y que fueron expuestos como timadores por Platón

y Jenofonte. Este último cuenta también en su “Educación de Ciro” cómo el joven príncipe fue engañado por un maestro que apenas sabía algo de *Taktika*.²

Pese a este desencanto el período dejó asentado el criterio de que “...*el hacer la guerra comenzaba a percibirse como un arte racional (techne), comparable a las artes de medicina, arquitectura y retórica, a ser analizada lógicamente y en términos puramente humanos, dejando a los dioses fuera del tema*”.³ Esto permitió, al menos, el establecimiento del aprendizaje militar como una artesanía donde la impartición de la educación, aunque todavía empírica, quedaba reservada a maestros o expertos. Este esquema se repite en casi todo el mundo.

En China los tratados sobre el arte de la guerra como el de Sun Tzu resultaban de lectura obligatoria para los oficiales, sin embargo a partir de la dinastía Han y su imposición del confucianismo su efecto quedó muy limitado. Continuaron siendo de lectura obligatoria para los oficiales pero eran prohibidos para cualquier otro por lo que su uso resultaba limitado estructuralmente, lo que hace sospechar que la enseñanza debió practicarse empíricamente. Además la idea de paz universal, ética tolerante y antimilitarismo de la doctrina de Confucio terminaron por hacer imposible el uso de las enseñanzas de los tratados.

En Roma la concepción de que el arte de la guerra puede ser enseñado resulta de plena aplicación. Los oficiales del ejército eran funcionarios estatales que a lo largo de sus carreras o *Cursus honorum* cumplían funciones civiles y militares. Se los conocía como Tribunos y cada legión contaba con seis, organizados en parejas; los duetos comandaban la legión turnándose en períodos de dos meses. Por debajo de los Tribunos se hallaban los comandantes de los manípulos y los centuriones. El sistema preveía que estos centuriones enseñasen a los Tribunos el oficio militar. El modelo se basaba en la capacidad que los centuriones habían adquirido en campaña, teniendo en cuenta que se trataba de soldados profesionales con muchos años de servicio; y en el deseo de cumplir bien y progresar de los Tribunos.

Los grandes generales de Roma aprendieron así su oficio. De este modo, aunque todavía empírica, la educación militar resulta ahora dirigida por el estado lo que permite cierta uniformidad en sus contenidos.

No se nos escapa que la antigüedad ha dejado una valiosísima literatura militar que comprende a nombres como Eneas, Tucídides, Jenofonte, Aelio, Onassander, Josephus, Julio César, Vegetio, Leo y Frontino; y es una tentación el suponer que esta literatura debió constituir un cuerpo formal científico para la enseñanza del arte y ciencia militar, pero no existe evidencia de ello hasta el presente.

La caída de Roma implicó la desaparición del ejército permanente y profesional, con ello todo sistema educativo militar también se desvaneció. Los pueblos que ocuparon las antiguas posesiones romanas volvieron a las prácticas pre-griegas de enseñanza empírica no dirigida y sostenida por una estructura social donde el guerrero constituía una clase relevante. Una muestra de ello es la reaparición de los procedimientos judiciales ordálicos que favorecen la figura del guerrero por encima de verdaderos criterios de justicia.

La evolución y crecimiento primero del sistema feudal y luego de las monarquías durante el medioevo no influye favorablemente en la educación militar. Durante toda la edad media se registra una explosión de literatura militar. Al principio se difundió la obra de Vegetio “*Epitoma de re militari*”, a quien se solía citar “...*en el campo militar como el auctor y la auctoritas por excelencia*”, en un segundo plano aparecía la “*Stratagemata*” de Frontino. Con el tiempo se elaboraron trabajos propios de la época y hacia fines de la edad media aparecen tratados como los de Teodoro Paleólogo, Jean de Bueil y Robert de Balsac. Aun cuando estas obras se encuentran citadas en proyectos, dictámenes e informes, su lectura y estudio no eran requisitos para ocupar un cargo militar. “*Fuera cual fuera la importancia (de*

*todos modos mínima) de la formación teórica o intelectual, era, con toda seguridad, la formación práctica la que, en todos los órdenes, predominaba*⁴.

La preparación del hombre de armas era no sólo empírica sino también individual. Debe tenerse en cuenta que durante el período antiguo y medieval, montar a caballo o cazar constituyen destrezas muy cercanas a las requeridas para el combate. En lo colectivo no se encuentran registros hasta la creación de las Compañías de Ordenanza de Carlos el Temerario en 1476, que comprende una reglamentación de la formación y empleo de las tropas en combate. Aún así para el 1500 no se conocen ejércitos permanentes en Europa, por lo que tampoco se conocen escuelas ni academias militares lo que significa que *“...el aprendizaje de la guerra se hacía en la misma guerra, sobre el terreno”*⁶.

El único rastro que nos permite suponer la existencia de una preparación constante para la guerra son los *Condottieri*^a. Los mercenarios resultaban tan peligrosos para el enemigo como para su contratante. Es por eso que los contratos fueron objeto de sucesivas regulaciones, la más antigua es la Regulación de Campo de Barbarroja emitida en 1158⁶, con el objeto de asegurar la fidelidad de las tropas venales. Asimismo los asalariados se aseguraban los medios y tiempos de pago, que de no verificarse los liberaban del servicio, como en 1619 cuando las tropas de Bohemia se negaron a cavar trincheras por no haber recibido su soldada.⁷ Estos contratos comprendían servicios y reglamentaciones que debieron aplicarse al entrenamiento y preparación de las tropas de forma centralizada y uniforme.

Pese que la guerra continúa siendo un factor permanente en las relaciones políticas y, por ello siempre presente en la cotidianidad, la preparación del hombre de armas no constituye una preocupación especial. Los caballeros se formaban individualmente guiados por viejos caballeros y escuderos, y los que ocupaban puestos de mando en todo nivel sólo tenían como aval su posición aristocrática, sin importar sus conocimientos o destrezas militares. Esto tal vez pueda sorprender pero el modelo táctico se mantenía estable desde hacía siglos, no se habían producido cambios en la tecnología ni había armas nuevas y el tamaño de los ejércitos estaba reducido a los recursos magros que la dispersión de feudos podía reunir en una época de economía limitada.

En este escenario las batallas tampoco eran decisivas por lo que su valor resultaba relativo. Piénsese en la Guerra de los 100 Años (1337-1453) que, luego de períodos de combates famosos y batallas magníficas como L'Ecluse (1340), Crécy (1346), Poitiers (1356), Orleáns (1428-29), Patay (1429) y Azincourt (1415), sólo terminará decidiéndose en Formigny (1450) y Castillon (1453) pero a partir de un cambio en la forma de hacer la guerra que presentará un contexto completamente distinto y transformará el arte militar para siempre.

La Revolución Militar.

Aunque no se vislumbra aún un acuerdo absoluto acerca de los sucesos que alimentaron los cambios en el campo militar entre el 1500 y el 1800, es unánime referirse al período como el de la Revolución Militar⁸. Los hechos que perfilan este período están entrelazados de manera indefectible por lo que es comprensible que su sinergia haya cambiado completamente la forma de hacer la guerra.

Entre 1482 y 1492 Fernando e Isabel de Castilla en su campaña de reconquista emplearon un tren de artillería de sitio compuesto de 180 piezas, por su parte Carlos VIII de Francia emprendió la campaña del norte de Italia con un tren de cuarenta cañones entre

^a “Condottieri” es una denominación originada en la Italia medieval para designar a los mercenarios. Deriva del término “condotta” que significa contrato y hace referencia al instrumento por el cual los mercenarios comprometían sus servicios a cambio de un pago.

1494 y 1495. Estas campañas son sólo dos de las muchas manifestaciones de interés que despertó la aparición y desarrollo de la artillería a pólvora

El empleo cada vez más común del uso de esta nueva arma puso fin a la era de las fortificaciones de paredes verticales, que cedían a los pocos disparos. Como lo declarara Maquiavello en 1519 “...no existe pared, por más gruesa que sea, que la artillería no pueda destruir en unos pocos días.”⁹

En 1440 un italiano, León Battista Alberti, escribe el libro “De Re Aedificatoria”, publicado en 1485, es el precursor de los modelos de fortaleza con salientes en forma de dientes, con él nacerá el modelo de fortificación conocido como Traza Italiana (*trace itelienne*). Muros de baja altura con pronunciada inclinación, salientes en forma de corona o de cuernos, bastiones y fosos, todo ello para atenuar el efecto de la artillería, eliminar puntos ciegos y mantener las armas del enemigo fuera de alcance. Dos siglos después Sebastien Le Prestre de Vauban elevará este estilo al nivel de obra de arte.

Junto con las grandes piezas aparecieron las armas de fuego portátiles como el arcabuz. Esta invención fue aceptada rápidamente debido a su fácil uso comparado con el arco o la ballesta. Mientras que entrenar a un arquero llevaba años, en pocos días un grupo de hombres bajo un buen sargento se convertía en un aceptable pelotón de arcabuceros. Una muestra del entusiasmo que suscitó la nueva invención la dio la República de Venecia que ya en 1490 ordenó el reemplazo de todas las ballestas por armas de fuego de mano. Para 1550 el arcabuz cede ante un arma más eficaz: el mosquete.

Los cambios obligaron a desarrollar innovadores conceptos de combate y táctica. Las nuevas fortalezas requerían de un refinamiento de las técnicas de sitio y ello requería de una nueva organización y disciplina de los ejércitos, que por primera vez podían reemplazar en la lucha la fuerza bruta por el poder de fuego.¹⁰

Estos elementos van formando el escenario para que aparezcan las condiciones que den lugar a la necesidad de formar teóricamente al hombre de armas.

Al principio se trató de incorporar las armas de fuego a las “falanges” del siglo XIV como los tercios del Gran Capitán Don Gonzalo de Córdoba en Garigliano en 1503, que reunían 2.500 hombres, en iguales proporciones de piqueros y arcabuceros, en apretadas formaciones de 50 filas por 50 columnas. Con este sistema Prospero Colonna puso fin al prestigio de los mercenarios suizos en la batalla de Bicoca en 1522.

Estas pesadas formaciones eran enormes blancos desplazándose por el campo de batalla y cargaban con un gran número de hombres equipados con picas y alabardas que iban decreciendo en utilidad. Hacia 1594 la familia Nassau, Guillermo Luis, Mauricio y Juan, desarrollan la idea de cadencia de fuego estableciendo la renovación de la fila del frente por la siguiente una vez que se había hecho fuego. Con ello ya no se hacía necesario que las unidades se apoyen en la profundidad de su formación, por el contrario la fuerza está en el despliegue en líneas ampliando el frente para explotar el uso de su potencia de fuego al máximo.

La nueva disposición requirió de movimientos tácticos más armónicos entre las unidades, lo que llevó a mejorar los criterios de entrenamiento y disciplina, y finalmente a establecer nuevos criterios doctrinarios en el ámbito táctico.

Las fortalezas de “estilo italiano”, los cañones y los mosquetes elevaron los costos de la guerra “...hasta el punto que sólo estados centralizados podían permitirse el lujo de...”¹¹ afrontarlos. La expansión comercial y productiva europea del siglo XV proveyó los recursos para sufragar esos gastos.

Los costos se hicieron mayores al comprobarse que los sitios de las fortalezas a la traza italiana exigían de más tropas. Esto sumado a la facilidad del entrenamiento y al abaratamiento del equipamiento del soldado base – un soldado de infantería resultaba

sensiblemente más económico que un jinete con caballo y armadura – hizo que los ejércitos crecieran en número teniendo como límite sólo los impuestos “...por la estructura de comando en una época de malas comunicaciones y por la disponibilidad financiera, de abastecimientos y población adecuadas para sostener la expansión de las fuerzas”.¹²

La “Revolución Militar” aprovechó la organización de las unidades mercenarias redimensionando el número de sus efectivos. Estabilizó la doctrina táctica e incorporó principios disciplinarios orientados a la eficacia de la fuerza de combate y no, como antes, destinadas a asegurar su lealtad.

Estas condiciones afirmaban la táctica en los niveles más bajos, ahora se debían desarrollar los criterios y estructuras de mandos superiores, tanto más cuando los ejércitos crecían en número de manera sorprendente; en ambas categorías se hacía necesaria una instrucción teórica específica que el aprendizaje empírico no podía suplir. Por ejemplo el desarrollo de mapas confiables a partir de los trabajos de Mercator publicados en Duisburgo en 1569 y la publicación del *Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius en 1570, hicieron de la cartografía una ciencia imprescindible en la sapiencia militar que sólo podía adquirirse por medio del estudio académico.

Todo esto hizo que los gobiernos y sus jefes militares empezaran a preocuparse por establecer medidas y estructuras que permitiesen mejorar la conducción y empleo eficaz de las tropas en campaña.

En este sentido las primeras instituciones de formación estuvieron vinculadas a la artillería por sus exigencias técnicas, centrándose el interés en la fabricación de cañones como los demuestra la Escuela de Milán dedicada a la tarea de fundición y maestranza de cañones, creada por Carlos V entre 1543 y 1551.

Más los problemas que el flamante estilo de guerra planteaba no se agotaban en la cuestión tecnológica, sino que con mayor fuerza impactaban en el combate mismo; era necesario instruir a oficiales y soldados en nuevas tácticas y ejercicios. El primer esfuerzo que se conoce para preparar oficiales de todas las armas es la Academia de Ejercicios fundada por el duque de Bouillon en 1606, seguida en 1608 por los Seminarios de Infantería de Cerdeña, Nápoles y Orán, basados en el modelo de empleo del Tercio Español. Estos tempranos intentos tuvieron un efecto limitado debido a que la doctrina no encontraba aún un modelo estable para desarrollarse.

Comprendiendo que los nuevos desarrollos necesitaban de un entrenamiento específico de los oficiales para su mejor uso, el Conde Juan de Nassau al fundar en 1616 la Schola Militaris, donde se dictaban cursos de seis meses para “educar a los jóvenes gentilhombres en el arte de la guerra; ...la escuela proporcionaba armas, corazas, mapas y modelos de instrucción...”¹³ La escuela tuvo gran aceptación y, aunque no hubo una inmediata expansión de academias para oficiales, si aparecieron numerosas instituciones privadas dedicadas a la instrucción de jóvenes con vocación militar. Francia bajo Luis XIII será de las primeras en establecer una educación estatal creando en 1636 la Academie Royal y España en 1674 creará la Escuela General de Batalla en Flandes donde los oficiales cursaban dos años con materias como fortificación, artillería, dibujo, marcha y acampado, levantamiento de planos, francés, esgrima, natación y “arte de escuadrónar” o táctica. Este esfuerzo se completaría en 1699 cuando en Barcelona se cree la Real Academia.¹⁴

Aunque se reconocía la necesidad de formar académicamente a los cuadros se presentaron algunos inconvenientes. Por una parte los oficiales pertenecían a la nobleza y daban al linaje una mayor importancia que al conocimiento o al grado militar. Además las clases altas entendían que su “erudición militar” provenía de su condición social por lo que no eran afectas al estudio, resultando difícil el reclutamiento de alumnos para las academias.

Esto enervó la potencia de la expansión del sistema de educación militar estatal haciendo que la mayoría de las instituciones fundadas no sobreviviesen a sus creadores, pero, como en épocas anteriores, proliferaron los entrenadores individuales y las escuelas privadas.

En este estado las reformas castrenses de Luis XIV estableciendo el sistema de grados militares, los regimientos permanentes, los inspectores generales, los depósitos y almacenes, y la administración centralizada del ejército, hicieron más apremiante la necesidad de contar con oficiales preparados teóricamente. Así Louvois, ministro de guerra del rey creará dos compañías de Cadetes en Metz y Tournai en 1682, seguidas por otras siete en 1683; lamentablemente el sistema no resultó y fue discontinuado en 1696.

El Siglo de las Luces.

Uno de los monarcas más preocupados por este problema gobernaba uno de los países más atrasados de Europa, era Pedro I el Grande, Zar de Rusia. Pedro viajó por las grandes naciones del continente ávido de conocimientos que le ayudasen a modernizar su país. En el campo militar comprendió que sólo podía mejorar sus fuerzas por medio del estudio y preparación de sus oficiales. Entre 1701 y 1721 funda las escuelas de Artillería, Ingenieros y de Cirugía Militar¹⁵. Como consecuencia de sus esfuerzos cinco años después de su muerte se crea la Escuela Militar en 1730. Lamentablemente todos estos adelantos no serán mantenidos por sus sucesores inmediatos y habrá que esperar hasta 1756 en que Catalina la Grande fundará el *Noble Cuerpo de Cadetes de Artillería e Ingenieros*.

La situación en el resto de Europa afianzaba la tendencia de la educación militar. En Holanda se creaba en 1735 la Escuela de Artillería. En Austria el Teniente General Franz Moritz Lacy creaba el 20 de febrero de 1758 un principio de Estado mayor que entrenaba a sus propios oficiales; poco después en 1752 se fundaba la Academia Militar de Weiner Neustadt. En tanto en Inglaterra se fundaba en 1741 la Royal Military Academy, con no mucho éxito pues en el ejército británico se seguirá privilegiando el origen noble de los oficiales por encima de su preparación y capacidad; por demás, los puestos y ascensos se obtenían venalmente.

Mientras en Francia París-Duverney aprovechará la influencia de Madame Pompadour para obtener de Luis XV la creación de la Ecole Militaire de París el 13 de enero de 1751¹⁶. Se admitían estudiantes de entre ocho y once años que acreditasen cuatro generaciones de nobleza, y que supiesen leer y escribir. Los mejores promedios eran enviados a servir en la armada, el resto en el ejército, destacándose los más capaces en matemáticas que eran enviados a la Escuela de Mezieres como Ingenieros o al Corps Royale d'Artillerie donde eran comisionados como subtenientes luego de un examen en La Fere. Uno de los problemas que surgieron en el dictado de los cursos fue la mala preparación de los estudiantes; en principio se trató de salvar la cuestión ampliando los temas de estudio en la escuela, pero luego en 1764 se decidió que los candidatos pasasen primero por la Escuela de La Fleche, que asumió el rol de instituto preparatorio.

En Prusia el cuerpo de oficiales estaba compuesto exclusivamente de nobles tanto en el ejército de Federico Guillermo I, como en el de Federico II el Grande. Los jóvenes Junkers eran formados en el *Cuerpo de Cadetes* de Berlín creado en 1717 por el Rey Sargento. Este famoso cuerpo por el que pasaron 2987 cadetes durante el reinado de Federico II produjo 41 generales para el reino¹⁷. Los cadetes eran instruidos en matemáticas, historia, francés, lógica, geografía y fortificaciones. Uno de los directores de esta academia el Coronel Gobernador von Wulffen llevó la reputación del instituto a su más bajo nivel por el maltrato de los cadetes más propio de *"...un orfanato de Dickens que de una academia militar"*¹⁸. Pero en 1759 la dirección del Mayor General von Buddenbrock restauró el prestigio de l Cuerpo de Cadetes. A partir de esta mejoría del Cuerpo, se fundaron dos academias menores en Stolp en 1769 y Kulm en 1776.

Para aprovechar a los 12 mejores promedios egresados de entre los Cadetes y de otros institutos como el *Joachimsthal Gymnasium* de Berlín, y las *Ritterakademien* de Colberg y Brandenburg Federico II funda la *Academie des Nobles*.

Estos avances enfrentaron varios obstáculos. Por una parte la venalidad de los cargos, ya mencionada, perjudicaba la disposición de los oficiales a estudiar y prepararse académicamente. Los países más afectados por este pernicioso comercio fueron Rusia e Inglaterra, donde la práctica continuó hasta bien avanzado el siglo XIX. En Austria la práctica existía pero acotada por una fuerte desaprobación oficial; mientras que en Francia el Mariscal Belle-Isle suprimió la costumbre para la infantería en 1758 y dos años después Choiseul extendía la medida a las demás armas. Una excepción a constituía Prusia, donde nunca se traficó con los grados de oficiales.

En segundo lugar los logros de estos progresos no fueron siempre bien apreciados. La preparación académica rigurosa era vista como un ataque por la alta nobleza. Las escuelas de oficiales la infantería y la caballería absorbían a los más nobles herederos que evitaban las academias de artillería e ingeniería más rigurosas en estudios y que se completaban con los vástagos de la baja nobleza y la burguesía. Por demás los nobles deseaban conservar el mando como un coto privado donde sólo los de su sangre debía brillar. Así lo expresa Saint-Germain *"...El comandante del ejército debe ser el único en componer su estado mayor. Desde que sobre sus hombros descansa la responsabilidad de todo el ejército y es él quien responde por sus hechos, sólo es correcto – de hecho es por el bien del servicio – que él tenga libertad de elegir sus asociados y asistentes. Es en su propio interés el elegir hombres en cuya habilidad pueda confiar"*¹⁹

Pese a todo los mejores generales de la época reconocían la necesidad de formar teóricamente al cuerpo de oficiales como lo señala Federico el Grande: *"Lo que distingue a un hombre de una bestia de carga es el pensamiento, y la facultad de enlazar ideas entre sí... un tiro de mulas puede completar diez campañas con el Príncipe Eugenio de Saboya y aún así no aprender nada de táctica"*²⁰

En general las escuelas preparaban a los oficiales en un buen nivel técnico teórico y con una buena base de práctica de ejercicios, sin embargo aún no se alcanzaba un nivel aceptable de adecuación de estos conocimientos con los requerimientos reales del campo de batalla; esto se debía a que no se tenía aún una idea clara de lo que las academias militares debían hacer para formar un oficial. Todas estas contrariedades funcionaron como freno al desarrollo de la educación militar al punto que en 1776 la Ecole Militaire de París será desmembrada en un número de escuelas provinciales.

Sin embargo los asuntos militares se hacían más y más complejos. No sólo se hacía necesario contar con oficiales preparados para mandar unidades en combate, sino que también se requerían oficiales capacitados para asistir a los comandantes superiores y éstos también debían recibir una educación teórica para dirigir los ejércitos.

El modelo de oficial de comando de principios del siglo XVIII era el Marqués de Puységur (1655-1743), que había recorrido los cargos de asistencia desde *Aide Major* regimental a *Maréchal-général del Logis* en 1690. Aunque su aprendizaje fue solamente práctico, y ningún oficial de asistencia recibía otro entrenamiento que la experiencia, él reconocía la insuficiencia de esta educación.

Darut de Grandpré comenta en sus memorias, publicadas en 1787, que sin un entrenamiento sistemático resultaría imposible encontrar jefes y oficiales asistentes competentes para proveer al ejército al comienzo de una guerra.²¹

Sin perjuicio de los logros obtenidos por los comandos de la época los oficiales asistentes carecían de la necesaria uniformidad de conocimientos para el cumplimiento de sus tareas.

Para ello se requerían dos cosas: que las actividades de los asistentes del comando estuviesen reglamentadas y que los mismos fuesen entrenados académicamente en su uso.

Durante la Guerra de la Sucesión Austriaca (1740-1748) el Mariscal Maillebois y el General Crémilles bregaron por la profesionalización de los asistentes y G.L. Le Rouge atacó el amateurismo de los edecanes nobles en la Guerra de los Siete Años (1756-1762). Pero quien logró concretar las ideas del profesionalismo fue Pierre Bourcet (1700-1780).

Bourcet comenzó su carrera como voluntario de infantería alcanzando el grado de oficial en 1720, ocho años después fue transferido al cuerpo de ingenieros. Conocedor de la zona de los Alpes profundizó sus conocimientos en las campañas de 1734 y 1735 en el norte de Italia. Pese a no pertenecer a la alta nobleza, su talento y conocimientos montañoses le abrieron camino en su carrera alcanzando el cargo de Ingeniero Jefe en el ejército dirigido por el Mariscal Maillebois en 1742. Durante la campaña de 1744 fue Bourcet quien trazó los planes invasión de Italia por la Riviera francesa^b.

Sus operaciones de montaña le hicieron imaginar que las tropas podían marchar por separado y combatir en conjunto. Por primera vez en la historia esta maniobra es incorporada deliberadamente como alternativa en el elenco de operaciones de un ejército. Es ésta teoría la que movió a Bourcet a organizar el ejército en divisiones y cuerpos, y estas organizaciones a desarrollar un plan de operaciones cuya dirección y control requirió de un magistral trabajo del estado mayor. Estas primeras operaciones y las que siguieron en 1757 y en 1758 reforzaron las ideas de Bourcet que encontrarían una aplicación fuera de las montañas cuando en 1760 el Mariscal de Broglie estableciera el reglamento de organización de infantería y caballería en divisiones permanentes.

Este nuevo modelo de organización requería de coordinación y control, en una calidad y un nivel que los asistentes del comando de la época no podían proveer. De Broglie dirá acerca de los errores franceses durante la guerra que son el resultado directo de *"...la completa ignorancia de los oficiales, desde subtenientes a tenientes generales, de los deberes de su posición y de los detalles en los cuales deberían ser expertos"*.²²

Para suplir esta deficiencia en 1764 el Duque de Choiseul, Ministro de Guerra, establece la Escuela de Oficiales de Estado Mayor de Grenoble, designando a Bourcet como su director, cargo que ocupó hasta 1771.

Conocedor de la importancia del reconocimiento, de la confección de un plan de operaciones, de la necesidad de disponer de un adecuado abastecimiento, y de las responsabilidades que sobre esas actividades le caben al estado mayor, Bourcet vuelca esto en la currícula de instrucción de la escuela. En 1766 organiza el *Service d'État-major de Logis des Armées* eliminando el favoritismo en la designación de oficiales mediante la admisión por examen, selección y pruebas de campo. La importancia de los logros franceses se patentiza en la decisión de Federico el Grande al crear en 1765 la *Academie des Nobles* de contar con un número importante de instructores franceses.

Fiel a sus ideas al ser nombrado Ministro de Guerra Saint-Germain eliminará la organización del estado mayor de Bourcet y cerrará la escuela de Grenoble en 1776. Los defensores del profesionalismo no abandonaron la lucha y al acceder al ministerio el Mariscal Marqués De Segur reinstaló el sistema de estado mayor en 1783. Esta nueva institución conservó los criterios de selección y aceptó oficiales de todo el espectro social

En tanto la Ecole Militaire de París reiniciaba sus funciones en 1778 estableciendo un sistema integrado por las escuelas preparatorias, la escuela de formación de París y las de perfeccionamiento técnico de ingenieros y artilleros en Mezieres y La Fere.

^b Estos planes fueron los que sirvieron de base a Napoleón para su campaña de Italia de 1796.

Para ilustrar el funcionamiento de este aparato educativo seguiremos al mismísimo Napoleón Bonaparte. El futuro Emperador inició sus estudios en la Escuela Militar de Brienne en 1779 a los diez años de edad. Ésta, como muchas escuelas de su nivel, era realmente un instituto de educación de nobles donde las matemáticas lucían como la materia más técnica. Napoleón egresó en 1784 para ingresar en la Ecole Militaire gracias a una beca ganada por sus calificaciones en matemáticas. Se graduó como subteniente de artillería en sólo un año, en lugar de los dos o tres que habitualmente se requerían, en el puesto cuarenta y dos entre trescientos oficiales, y fue destinado al Regimiento de La FERE donde aprendió durante un año el oficio de artillero al cabo del cual fue ascendido a teniente y destinado a la Escuela de Artillería trasladada ahora a Auxonne. Los subtenientes de caballería e infantería eran destinados directamente a regimientos activos.

El régimen era bueno y educó a muchos de los grandes generales de la Revolución Francesa; especialmente eran reconocidos por su capacidad profesional los artilleros e ingenieros franceses. Sin embargo en 1787 la Ecole Militaire de París será cerrada nuevamente, delegando otra vez en las escuelas preparatorias la instrucción de oficiales.

Subyace en estas idas y venidas un problema central. Como ya dijimos, la guerra moderna exigía la atención sobre un número creciente de pormenores en cada una de las funciones de comando. Cubrir esta necesidad demandaba de oficiales preparados académicamente pero, además, con criterio propio. La sociedad estamental, que la monarquía absoluta había heredado y perpetuado, se nutría de personas que resolvían por su clase social y para su clase en conjunto sin criterios individuales. La independencia de la clase era imprescindible para integrar un cuerpo con individuos cuyo referente debía ser la institución misma y sus normas, dentro de las cuales el criterio individual y la iniciativa tienen un lugar específico. Este es el individuo que invoca Guibert en el prefacio del "Essai General de Tactique" como integrante de su modelo de ejército: el Ciudadano²³.

La Revolución Francesa y el Siglo XIX.

El legado más importante de la Revolución Francesa es el de restituir el título de ciudadano al hombre común. Esta figura de individuo social integrado y comprometido políticamente con el estado proveerá a la nación de soldados consientes y responsables de su deber para con la patria, como sucedió en la Grecia antigua, como en las Colonias Norteamericanas en el pasado reciente y en las Repúblicas Sudamericanas en el inmediato futuro.

Esta igualdad jurídica, que impregna todos los ámbitos de la vida del hombre, afecta también a la profesión militar y la educación es el instrumento idóneo para proveer una identidad de recursos y oportunidades, así lo entendieron los revolucionarios del siglo XVIII y emprendieron el tramo final de estabilización de la educación militar.

En junio de 1794 crean la Ecole de Mars que sólo vivirá cuatro meses sofocada por los vaivenes ideológicos de la Revolución, pero que demuestra la vigencia de la idea y necesidad de formar a los oficiales.

Las guerras de la Revolución y las Napoleónicas llevarán al Arte de la Guerra a un nivel de profesionalidad y perfección nunca antes visto. Los requerimientos doctrinarios se hacen más técnicos y precisos, los reglamentos más completos y específicos.

Tan temprano como en 1795, Pierre Alexandre Berthier, Jefe de Estado mayor del Ejército de Italia, bajo el mando del Napoleón publicará los "*Document sur le Service de L'État-Major General a l'Armée des Alpes*" que se aplicó al Ejército de los Alpes y en 1796 al Ejército de Italia. El General Thiebault escribirá un reglamento que se publicaría en 1800 bajo el título de *Manuel des Adjutants-Généraux et des Adjoints employés dans les États-Majors Divisionnaires des Armées*. Este es el primer manual de Estado Mayor de la historia. Estos documentos, como otros similares exigían de oficiales mejor preparados y así lo entendió el Emperador de Francia.

Por medio de la ley del 11 de Floreal del Año X^c (1ro de mayo de 1802) Napoleón funda la Ecole Spéciale Militaire, que comenzará a funcionar en 1803 bajo la dirección del General Bellavene, en el Castillo de Fontainebleau, para ser transferida a Saint Cyr en 1808.²⁴

El modelo respetaba el sistema anterior de incorporar a los egresados de las escuelas preparatorias, pero estaba sensiblemente mejorada la educación e instrucción. Los egresados eran remitidos al servicio bajo la mirada directa del Emperador, como lo muestra la carta del 17 de noviembre de 1806, dirigida al Mariscal Berthier donde le indica que asigne 68 subtenientes de infantería y 62 de caballería a regimientos en campaña, cuatro especialmente escogidos, para servir como asistentes de Mariscales, y 20 para actuar en el Estado Mayor General.

La valía de estos egresados la demuestra no sólo la confianza del Emperador sino los resultados de las primeras promociones. De los primeros 500 salidos de Fontainebleau, 40 alcanzaron el grado de general.

Esta afirmación de la educación militar se debe no sólo a un acto de voluntad de Napoleón sino que es el resultado de años de esfuerzos e ideas que se veían frenados por una estructura aristocrática donde la educación y el conocimiento dependían del status social y no de las necesidades que el rol social exigía. La Revolución Francesa acabó con eso introduciendo la figura moderna del ciudadano quien, provisto de derechos y obligaciones civiles, de participación política, y de una educación adecuada a la comprensión de esas facultades podía satisfacer plenamente las exigencias de defensa de la nación. En el caso militar la educación debía centrarse en la especialización profesional académica.

Bajo un modelo político similar también en 1802 se funda West Point en Estados Unidos de Norteamérica. Mientras que en Prusia, lejos de la república pero cerca de sus ideas renovadoras, en 1808 Scharnhorst recrea la *Academie des Nobles* con el nombre de *Kriesschulle* y establece la *Kriegsacademie* para oficiales en Berlín.

Nuestro país avizoraba las mismas necesidades. El brillante y laborioso General Manuel Belgrano apreció la necesidad de una educación formal de los oficiales desde el comienzo de sus servicios castrenses. En 1808 al ser nombrado Sargento mayor de Patricios toma lecciones privadas con un maestro de armas, sabiéndose ignorante del conocimiento militar. En 1810 logra crear la *Escuela de Militar de Matemática*, bajo la dirección del Teniente Coronel Felipe de Sentenach, a la que [“...concurrirán todos los oficiales y cadetes de la guarnición que deben ser sus alumnos”](#).²⁵

Aunque el instituto dejó de funcionar en 1812, Belgrano no cejó en su empresa. Al hacerse cargo del mando del Ejército del Norte en ese año crea en Tucumán una nueva *Academia de Matemáticas*, a la que suceden otras similares en Buenos Aires en 1813, 1815 y 1816.

Pese a los constantes esfuerzos realizados entre los que podemos mencionar el *Curso de Estudios Militares* de 1824 y la *Academia Teórico-Práctica de Artillería* de 1828, la inestabilidad política de nuestro país conspiró para evitar que tuviésemos un establecimiento permanente de educación militar.

En Europa mientras tanto continuaba el irreversible cambio hacia la preparación profesional del militar. A partir de la fundación de la *Kriegsacademie* aparece en Francia la *Ecole d'Application a Etat-Major*, creada por el Mariscal Saint Cyr en 1817. Rusia por su parte, luego de haber abandonado sus escuelas de formación y perfeccionamiento, retoma la cuestión con una idea innovadora. Para perfeccionar los conocimientos técnicos del cuerpo de oficiales los enviará a la *Universidad de Moscú* a partir de 1810, un adelanto que

^c Fecha según el calendario de la Revolución Francesa

todas las academias militares del mundo no aprovecharon hasta fines del siglo XX. Por demás, bajo el asesoramiento de Henri de Jomini, el Zar Nicolás I fundará en 1832 la academia que lleva su nombre para la preparación de oficiales de Estado Mayor.

A partir de la consolidación política de la república el General Bartolomé Mitre, conecedor de estas tendencias y de la necesidad de mejorar la preparación de nuestros oficiales, intentará en vano enviar a Saint Cyr a un grupo de jóvenes locales en 1864. Será entonces Domingo Faustino Sarmiento quien en 1869 funde el *Colegio Militar de la Nación*.

A modo de epílogo.

Como hemos visto en este rápido paseo de veinticuatro siglos la educación militar ha pasado por diversos momentos.

La educación empírica bajo la forma de instrucción en las unidades resultaba práctica, rápida y sencilla para la preparación básica del soldado y del oficial. Aunque sólo transfiere los conocimientos más simples y elementales del arte de la guerra, en esa sencillez reside su utilidad; y de hecho el modelo persistió hasta el siglo XIX, conviviendo con otras formas de aprendizaje.

La creciente complejidad del arte de la guerra exigió de formas de enseñanza igualmente evolucionadas. Así aparecieron maestros individuales primero y academias privadas luego para preparar a los hombres de armas. Estos esfuerzos tuvieron manifestaciones descentralizadas debido a que la complejidad en la guerra era superior a la simpleza de las estructuras sociales, y no fue hasta que éstas cambiaron en 1789 que se comenzaron a desarrollar estructuras permanentes centralizadas de educación militar formativa y de perfeccionamiento.

Esta relación entre sociedad y guerra ya había sido manifestada por Maquiavello. En su concepto la política y la guerra estaban esencialmente vinculadas; para él la sociedad civil encontraba en el poder militar un elemento fundacional, al que consideraba, además, un factor unificador que contribuía a la estabilidad y continuidad de la sociedad. Consideraba que las instituciones militares reflejaban las de la sociedad civil a la que pertenecían. Finalmente concebía a la política y a la guerra como dos artes de estilo común.²⁶ En esa íntima relación se encuentra encerrada la cuestión de la educación militar.

En la sociedad moderna esa relación es tan evidente como no reconocida lo era en otras épocas. De modo similar, el desarrollo de la educación en general y la militar en especial estuvo oculta por muchos años bajo estructuras sociales cerradas.

Ha sido la visión y constancia de hombres superiores, de héroes al decir de Carlyle, la que impulsó a la educación militar de forma constante e inmovible. Estos hombres, de los que sólo hemos mencionado algunos, *“...son compañía provechosa...No podemos fijar nuestra consideración en un grande hombre, siquiera sea imperfectamente, sin que nuestra alma gane algo en ello”*²⁷, y nos es honroso aquí recordar a un héroe entre titanes a quien debemos la creación de nuestra *Escuela Superior de Guerra*, el Teniente General Luis María Campos; quien no sólo nos legó ese magnífico instituto educativo sino que también un no menos poderoso consejo que resume los esfuerzos que recatadamente hemos reseñado:

“ESTUDIAR ES PROGRESAR”

¹Tucidides, 1976, “Historia de la Guerra del Peloponeso”, pg 72 a 73, Madrid, Ediciones Guadarrama

² Dawson D., 1996, “The origins of western warfare”, pg. 80, Boulder, Westview Press

³ Dawson D., 1996, “The origins of western warfare”, pg. 80, Boulder, Westview Press

⁴ Contamine P., “La Guerra en la Edad Media”, pg. 271, Barcelona, Editorial Labor

-
- ⁵ Contamine P., "La Guerra en la Edad Media", pg. 273, Barcelona, Editorial Labor
- ⁶ Delbrück H., 1990, "History of the Art of War, Volume IV: The Dawn of Modern Warfare", Traducción del alemán al inglés de Walter J. Renfroe Jr., pg. 59, Lincoln and London, Ed. University of Nebraska Press, y "History of the Art of War, Volume III: Medieval Warfare", Traducción del alemán al inglés de Walter J. Renfroe Jr., pg. 246, Lincoln and London, Ed. University of Nebraska Press.-
- ⁷ Delbrück H., "History of the Art of War, Volume IV: The Dawn of Modern Warfare", Traducción del alemán al inglés de Walter J. Renfroe Jr., pg. 62, Lincoln and London, Ed. University of Nebraska Press.-
- ⁸ Sobre este tema consultar : Parker, G., Segunda Edición 1996, "The Military Revolution", Cambridge University Press.; Howard, M., 1976 "War in European History", Oxford ; Ayton, A. y Price, L.J., 1998 "The Medieval Military Revolution", New York, Barnes & Noble, Duffy, M., 1986, "The Military Revolution and the State 1500-1800", University of Exeter.-
- ⁹ Parker, G, Segunda Edición 1996, "The Military Revolution", pg.10 Cambridge University Press,
- ¹⁰ Parker, G., Segunda Edición 1996, "The Military Revolution", Cap. 1 Cambridge University Press, y Parker, G, 1990, "La Revolución Militar", Cap. I, Barcelona, Editorial Crítica,
- ¹¹ Parker, G, febrero 1997 "Implacables y feroces. Cómo hacen la guerra los occidentales", en Historia 16, N°250, pg 70, Madrid,, Ed. Información e Historia.-
- ¹² Duffy, M., 1986, "The Military Revolution an the State 1500-1800", pg 2, University of Exeter,
- ¹³ Parker, G, Segunda Edición 1996, "The Military Revolution", pg 21 Cambridge University Press, , y Parker, G., 1990, "La Revolución Militar", pg.44, Barcelona, Editorial Crítica,
- ¹⁴ Sequera J., 1985, "La Academia General Militar", Barcelona, Plaza & Janés
- ¹⁵ Combined Arms and Services Staff School, sin fecha, "Historical Development of staff", pg L1-VI-1, Fort Leavenworth; y Hittle J., 1949, "The Military Staff", pg 201, Harrisburg, The Military Service Publishing Company
- ¹⁶ Desmazes, Grl, 1948, "Saint Cyr", pg19, París, Les Ordres de Chevalerie
- ¹⁷ Duffy C., 1996, "The Army of Frederick The Great", pg 43, Chicago, The Emperor Press
- ¹⁸ Ferreira S., 2000, "Frederic II et son Armee. Mythes et realites de l'armee prussienne", en Vae Victis nro 31, pg19, París, Histoire & Collections
- ¹⁹ Saint-Germaine 1779, citado en Duffy, C., 1987, "The Military Experience in the Age of Reason. 1715-1789", pg. 181, New York Barnes & Noble
- ²⁰ Federico el Grande, 1758, "Refexions sur la Tactique et sur Queleus Parties de la Guerre", citado en Duffy, C., 1987, "The Military Experience in the Age of Reason. 1715-1789", pg. 52, New York Barnes & Noble
- ²¹ Duffy, C., 1987, "The Military Experience in the Age of Reason. 1715-1789", pg. 180, New York Barnes & Noble
- ²² Hittle J., 1949, "The Military Staff", pg 83, Harrisburg, The Military Service Publishing Company
- ²³ Guibert, J. de, "1777, Essai General de Tactique", pg.51, París ,Ed Nation Armee,. En la obra de Liddell Hart 1969, "El Espectro de Napoleón", Buenos Aires, Eudeba, se encuentra una transcripción de buena parte de ese prefacio en las páginas 94 y 95
- ²⁴ Desmazes, Grl, 1948, "Saint Cyr", pg33-35, París, Les Ordres de Chevalerie
- ²⁵ García Enciso I. Grl, 1969, "Historia del Colegio Militar de la Nación", pg 14 y 15, Buenos Aires, CMN
- ²⁶ Maquiavelo, N. 1995, "Del Arte de la Guerra", Mdríd, Editorial Tecnos, y Wood, N., 1965, en la Introducción a "The Art of War" de Niccolo Machiavelli, New York, Ed. Da Capo,
- ²⁷ Carlyle T., 1906, "Los Héroes. El Culto de los Héroes y los Heroico en la Historia", pg 10, Barcelona F. Granada v Cia. Editores

Referencias Bibliográficas.

- Ayton, A. y Price, L.J., 1998 "The Medieval Military Revolution", New York, Barnes & Noble
- Carlyle T., 1906, "Los Héroes. El Culto de los Héroes y los Heroico en la Historia",, Barcelona F. Granada v Cia. Editores
- Combined Arms and Services Staff School, sin fecha, "Historical Development of staff", Fort Leavenworth
- Contamine P., "La Guerra en la Edad Media", Barcelona, Editorial Labor

-
- Dawson D., 1996, "The origins of western warfare", Boulder, Westview Press
 - Delbrück H., 1990, "History of the Art of War, Volume III:Medieval Warfare", Traducción del alemán al inglés de Walter J. Renfroe Jr., Lincoln and London, Ed. University of Nebraska Press.-
 - Delbrück H., 1990,"History of the Art of War, Volume IV: The Dawn of Modern Warfare", Traducción del alemán al inglés de Walter J. Renfroe Jr., pg. 59, Lincoln and London, Ed. University of Nebraska Press
 - De Saxe, M.,1985, "My Reveries upon the art of war" ,Harrisburg, Stackpole
 - Desmazes, Grl, 1948, "Saint Cyr", París, Les Ordres de Chevalerie
 - Duffy C., 1996, "The Army of Frederick The Great", Chicago, The Emperor Press
 - Duffy, M., 1986, "The Military Revolution and the State 1500-1800", University of Exeter.
 - Federico el Grande, 1985, "The Instructions of Frederick The Great for his Generals", Harrisburg, Stackpole
 - Ferreira S., 2000, "Frederic II et son Armee. Mythes et realites de l'armee prussienne", en Vae Victis nro 31, pg19, París, Histoire & Collections
 - García Enciso I. Grl, 1969,"Historia del Colegio Militar de la Nación, Buenos Aires, CMN
 - Guibert, J. de, "1777, Essai General de Tactique", París ,Ed Nation Armee
 - Hittle J., 1949, "The Military Staff", Harrisburg, The Military Service Publishing Company
 - Howard, M., 1976 "War in European History", Oxford
 - Liddell Hart 1969, "El Espectro de Napoleón", Buenos Aires, Eudeba
 - Maquiavelo, N. 1995, "Del Arte de la Guerra", Mdríd, Editorial Tecnos, y Wood, N., 1965, en la Introducción a "The Art of War" de Niccolo Machiavelli, New York, Ed. Da Capo,
 - Parker, G, 1990 , "La Revolución Militar" , Barcelona, Editorial Crítica
 - Parker, G, febrero 1997 "Implacables y feroces. Cómo hacen la guerra los occidentales", en Historia 16, N°250, pg 70, Madrid,, Ed. Información e Historia.
 - Parker, G., Segunda Edición 1996, "The Military Revolution", Cambridge University Press
 - Sequera J., 1985, "La Academia General Militar", Barcelona, Plaza & Janés
 - Tucídides, 1976, "Historia de la Guerra del Peloponeso", Madrid, Ediciones Guadarrama